

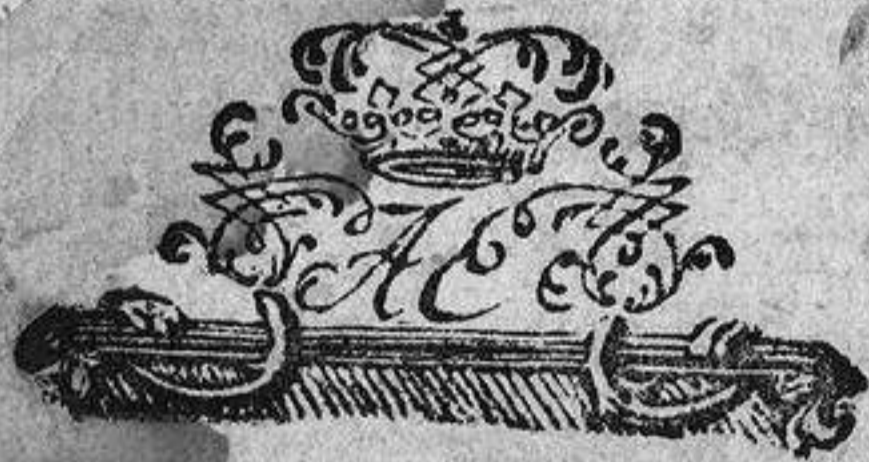
Lig. 2.º N.º 5

SERMON
EN LA DOMINICA
DE QUINQUAGESIMA,
PREDICADO
EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE OVIEDO

Por el P. Fr. Thomas Linacero, de la Orden de Predicadores, Maestro de Estudiantes en el Convento de Nuestra Señora del Rosario de dicha Ciudad, y al presente Lector de Theología en el Real Convento de Nuestra Señora de la Soterraña de Nieva.

SALE A LUZ

á impulso, y cósto de persona deseosa del bien eterno, y temporal de los Fieles.



CON LICENCIA:



EN SEGOVIA: POR DON ANTONIO ESPINOSA.

Año de 1794.

SERMON
EN LA DOMINICA
DE QUINQUAGESIMA,

PREDICADO
EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL
DE OVIEDO

Por el P. Fr. Thomas Linacero, de la Orden de Predicadores,
Maestro de Estudios en el Convento de Nuestra Señora
de la Concepción de dicha Ciudad, y al presente Rector de la
logia en el Real Convvento de Nuestra Señora de la
Sotomayor de dicha Ciudad.

SALE A LUZ

A impreso, y edito de persona hábil del fin común, y temporal
del Autor.

CON LICENCIA:

EN SEGUNDA: POR DON ANTONIO ESPINOSA

Año de 1794

Thema. *Ecce ascendimus Jerosolymam, et :::: filius hominis tradetur :::: gentibus, et illudetur, et flagellabitur, et consumetur, :::: et :::: occidetur eum; et die tertia resurget. Luc. cap. 18.*

Alma christiana vela, y trabaja sin cesar, siguiendo las huellas de tu Señor, y Maestro Jesu-Christo; quien pasó en continuo desvelo, y trabajo los treinta, y tres años de su mortal vida por tu remedio, y exemplo. No solo ha de velar, y trabajar de continuo el alma del Christiano, sino que tambien ha de hacer, que véle, y trabáje sin cesar su cuerpo; de modo que nunca se verifique que está ocioso, aun quando duerme, y descansa; durmiendo, y descansando con el fin de despues velar, y trabajar.

Razon es que el cuerpo, no sola el alma, esté, en quanto ser pueda en esta animal vida, en continuo desvelo, y trabajo: pues juntamente con el alma ha de ser por una eternidad premiado, resucitado por Dios en el novíssimo dia. En el qual se verificará de los que en esta vida estuvieron en continua centinela, y trabajo no interrumpido del cultivo, y abono de su alma aquel dicho de San Pablo; *Reformará Jesu-Christo el cuerpo de nuestra humildad, corrupcion, y miseria, haciéndole semejante á su clarísimo, incorruptible, y glorioso cuerpo.* (1)

Por los mismos pasos, Fieles, por donde Jesu-Christo llegó á su incomparable gloria, hemos de llegar á la nuestra. Su Magestad consiguió su gloria del cuerpo por el perpetuo desvelo, y trabajo de toda su vida; singularmente en el fin de ella: pues en él fue, como su Magestad

A 2

tad

(1) ad Philipenses, cap. 3. v. 21.

tad antes profetizó en el presente Evangelio, *burlado, azotado, escupido*; y despues de todos estos trabajos, y de los precedentes por toda su vida *muerto* en una cruz: bien que despues resucitó, subió á los Cielos, y *está sentado á la diestra de Dios* (1) en premio de tanto padecer, y trabajar en este mundo.

En el mismo hecho de subir á Jerusalem, que estaba en cuesta, nos incita su Magestad al trabajo, y fatiga con su exemplo. Con su Magestad subieron, y se fatigaron los Apostoles; y con su Magestad han de subir, trabajar, y fatigarse en esta vida los Christianos, que se quieran salvar en la otra. *Ecce ascendimus Jerosolymam*. He aqui que subimos á Jerusalem deben decir con Jesu-Christo todos los Christianos.

Los trabajos, que á ésta subida se siguieron, les apunta su Magestad en las demas palabras del tema; y son todos los de su larga, afrentosissima, y penosissima passion. Los que precedieron son los de sus tres años de predicacion, andando á pie, en mucha pobreza, manteniéndose de limosna, cansado, y sudado de andar, y clamar hasta ponerse ronco, extendiendo sus manos al pueblo Judaico, que en vez de creerle, le contradecia; y esto por el dia. De noche velaba, y *trasmochaba en la oracion á Dios*. (2) Pues desde su tierna edad hasta los treinta años de su vida tambien trabajó en la carpintería: porque como dice el Evangelista San Marcos, oyendo sus paisanos los de Nazareth su admirable doctrina, y viendo los milagros, que hacia, decian admirados, no solo como dice otro Evangelista; ¿(3) *Por ventura no es este hijo de un carpintero?* sino tambien; ¿(4) *Por ventura no es este* car-

(1) ad Hebr. cap. 12. v. 2. (2) Luc. cap. 6. v. 12.

(3) Math. cap. 13. v. 55. (4) Marc. cap. 6. v. 3. (1)

carpintero? Porque no solo pensaban que era hijo de San Josef, sino que tambien le veian carpintear. (Aun despues de muerto carpintea segun la agudissima respuesta de un Christiano á un Gentil íntimo de Juliano Apóstata. Preguntóle el Gentil; *¿qué hará ahora el hijo del carpintero?* Respondióle el Christiano; *Está haciendo el atahud para Juliano.* Su Magestad haga nuestro féretro en buena hora. Y el que tenga este deséo de que su muerte sea en buena hora, pida su cumplimiento á nuestra Señora, que tambien fué, y es carpintera.) Su hijo *Rey de Reyes, y Señor de Señores* (1) atento, y atareado al arte, y trabájo de carpintero, comió su pan trabajando con sus manos, y con el sudor de su rostro, para exemplo de todos nosotros. Pues como dice San Justino Martir; (2) *Jesus tenido por hijo de Josef carpintero, :: : mientras vivia entre los hombres, hacia obras de carpintería, arados, y yugos; mostrándonos por aqui la justicia, y enseñándonos la vida agenciosa.*

Lo dicho debia bastar á todo Christiano, para aborrecer, y huir del vicio de la ociosidad; que por él es desemejante, y aun contrario á Jesu-Christo; que no conseguirá su gloria, sino que al revés dará consigo, por no trabajar en este mundo, en los eternos trabajos, penas, y tormentos del infierno.

Mas, para que todo Christiano tome mucha ojériza contra este vicio, es bueno que sepa que la ociosidad es ademas fuente, y origen de otros innumerables males, y causa en el hombre muchissimos daños corporales, y espirituales. A decir algunos de ellos se reducirá mi Sermón. En él se dirá lo que pide la materia concerniente á doctrina christiana. Pero antes saludemos á la Bienaven-

tu-

(1) Ap. cap. 19. v. 16. (2) Dial. cum Triph. Jud. num. 88.

4
turada siempre Virgen Maria. AVE MARIA.

Thema.

ut supra.

El tema propuesto se reduce á declarar parte de los males, y daños corporales, y espirituales, que trahe al hombre el vicio de la ociosidad; segun lo ha enseñado, y enseña la experiencia; y como tambien lo notan las Santas Escrituras, los Santos Padres, otros hombres insignes en santidad, y letras, y aun los Filósofos Gentiles.

Todo hombre rico, ó pobre, noble, ó sin nobleza, está obligado á evitar la ociosidad, y á ocuparse de ordinario en algun género de trabajo del cuerpo, ó del espíritu (ó de uno, y otro) segun su oficio, condicion, ó estado: ninguno está exempto de trabajar de alguno de los dos modos (ó de ambos) sea Grande, Rey, ó Papa: (antes bien á tales dignidades, y empleos están anexas las mayores ocupaciones, y acompañan los mayores cuidados.) *Todo hombre nació para el trabajo, como el ave para volar;* (1) singularmente el que profesa vida christiana, á la que totalmente se opone la vida ociosa. Aun en el estado de la innocencia tenia el hombre ésta obligacion. *Pues puso Dios á Adan innocente en el Paraiso terrenal, para que trabajase en él, y le cuidase.* (2) Si hubiera perseverado en la innocencia, hubiera cumplido con su destino al trabajo con la prontitud, y constancia, con que todas las criaturas, los cielos, los elemenos, y todo lo que hay en ellos (menos el hombre) hacen todo aquello, para que Dios las crió, y destinó. Y entonces el trabajo no le sería al hombre trabajoso, sino gran gusto sin mezcla de la menor molestia.

Es.

(1) Job. cap. 5. v. 7. (2) Gen. 2. v. 15. (1)

Esta se siguió al trabájo del hombre en pena de su culpa; pero, por serle molésto, no cesó su obligacion: pues dixo Dios á Adan pecador, y en él á todo hombre; *Tendrás precision, porque quebrantaste mi mandamiento, de comer con el sudor de tu rostro;* (1) con trabájo, fatiga, y afan. En las quales palabras se contiene un precepto, con que todos somos obligados á algun género de trabájo, y á ganar el pan: pues como dice San Pablo; *El que no quiere trabajar, que no coma.* (2)

El trabájo es pena, que la divina justicia nos cargó á todos los hombres por el pecado de nuestro primer Padre. Por lo qual, asi como todos pecamos en Adan, asi todos estamos sujetos á la misma pena; y el que huye del trabájo, no quiere satisfacer á la justicia divina; cuya omision inobediente no está libre de pecado. *Esto de no hacer algo de bueno, es hacer mal;* dice el Chrisóstomo. (3) La misma conciencia nos dicta que nos debemos ocupar de ordinario en algo de bueno.

Y aqui ya tenemos un daño gravissimo de la vida ociosa, que es ser pecaminosa; y peor adjetivo no se la puede poner. Santo Thomas asegura; (4) *Que aquellos, que no se ocupan en algun exercicio de oficio, ó de estudio, ó de leccion, viven ociosos peligrosamente.* Daño 1.º de la vida ociosa ser pecami--nosa.

Por lo qual están en mal estado, confórme al mismo Santo Doctor, primeramente aquellos, que no trabajan, y sin trabajar no se pueden mantener: pues dice el Santo asi; *Qualquiera, que no tiene de otra manera de donde sustentarse lícitamente su cuerpo, ni de posesiones, ni de negociacion lícita, está obligado (baxo de pecado mortal) á trabajar.* (5) Igualmente están en mal estado los padres, que no

(1) Gen. cap. 3. v. 19. (2) 2. ad Tessal. cap. 3. v. 10. (3) Serm. 16. in Epist. ad Eph. (4) Lect. 1. in 3. cap. 2. ad Tessal. (5) loco cit. Lect. 2.

no enseñan á sus hijos oficio, ó modo de vivir lícito, y honesto; como los padres, que aunque tengan con que pasar, por haberlo heredado, ó adquirido de otro modo para sí, y sus hijos, no les ocupan en cosa provechosa, útil, y conveniente á su edad, y condicion; ó si ellos hacen lo mismo. Tambien están en mal estado muchas mugeres, que, debiendo ganar algo, por no hacerlo, consumen todas las ganancias de sus maridos; y los maridos, que del mismo modo consumen lo que ganan sus mugeres. Pero de lo que hay mas abundancia (digna de llorarse con lágrimas de sangre) es de oficiales (y todos están en mal estado) que gran parte del trabájo, y ganancia de toda la semana se la maman el dia de fiesta bebiendo, jugando, y aun luxuriando. Igualmente están en mal estado los que pasan lo mas de la vida en entretenimientos, paseos, y recreos; y luego que cesan estos pasatiempos, que le consumen en vano, no tienen mas ocupacion, que la ociosa, y aun dañosa conversacion. Los que (fuera de comer, beber, dormir, y regalarse) apenas hacen mas, que lo que aquellos, de quienes se lee en los Hechos Apostolicos; (1) *Que no se ocupaban en otra cosa, que en decir, ó en oír algo de nuevo.* Se van á la plaza, ó á otro sitio público, y allí se estan, usando de palabras del Chrisostomo, cada dia por todo el dia bostezando, y mirando á todos los que van, y vienen. Se juntan, y acompañan á todos los que quieren hacer algo malo, y si no les siguen, seguramente desean lo malo, que los otros van á hacer, apeteciendo lo que ellos, y haciendose con el afecto reos de sus delitos. Los tales no suelen madrugar mucho: por lo que prosigue el mismo Padre diciendo de ellos; *Nace el sol, y derrama sus claros rayos por todas partes, y levanta á todos al trabajo.* El

(1) cap. 17. v. 21. *la-*

labrador sale de casa con el azadon á cuestas, el herrero se agarra de sus fuelles, y cada artifice de lo que le pertenece, y hallarás que cada uno toma en sus manos sus respectivas herramientas. La muger toma el úso, ó la labor comenzada: :::: Pero éste (el ocioso dormilon) se levanta de la cama, quando el sol baña ya toda la plaza, y quando todos estan ya hartos de trabajar, esperezandose, consumida en tinieblas la mejor parte del dia :::: Viene en fin, y se sienta en los lugares públicos, donde dice, y hace tales cosas, que mejor sería que todavia durmiera, que el que hubiera despertado. (1)

Hay otros tan despiertos, y metidos en tantas ocupaciones, y enredados en tantos negocios mundanos, que apenas tienen lugar para orar, confesar, ni hacer accion alguna christiana. Estos entre Christianos se deben tener por mas ociosos, que otros ningunos. Otros hay que ordinariamente juegan gran parte de cada dia, y aun de cada noche; comen, beben, y se regalan bien; y por otra parte dicen; Yo á nadie perjudico, á nadie hago violencia, ni extorsion alguna. Semejante vida está llena de peligros de perder el alma. (2)

He dado esta descripcion de la ociosidad en algunos ociosos, para que por aqui se conozcan las demas castas de ellos; por haber peligro de que algunos realmente ociosos no se tengan por tales; y tambien con el fin de que si á algunos de mis oyentes coge, sepan que estan obligados á dexar la vida ociosa sopena (á lo menos mucho peligro) de condenacion eterna.

Aunque no tuvieramos tal obligacion con peligro, y amenaza de tan horrible pena, bastan para apartarnos de la ociosidad los innumerables bienes, y provechos de que nos priva, y los infinitos males, y daños asi espirituales,

B

co-

(1) hom. 35. in Act. Ap. (2) Chrisost. cit. ab Osorio Serm. Septuag.

como temporales que nos acarrea. Ovidio llamó al ocio; *Pestilente manantial de todos los males.* (1)

Dáño 2.^o
pobreza, y
misericordia.

En primer lugar como dice el mismo; *La necesidad, la pobreza, y miseria nacen de la ociosa pereza,* como hijas de su madre, y arroyos de su fuente. Por lo qual dice Salomon en sus Proverbios; *El que sigue el ocio, es el hombre mas necio del mundo, y se llenará de necesidades.* (2) Y mas adelante dice; *Todo perezoso está siempre en necesidad.* (3)

Al revés es en la vida ocupada; de la qual dice el mismo Ovidio; (4) *El trabajo es para los hombres el puerto, y asilo, que les libra de toda penuria.* Y Salomon vuelve á decir; (5) *Si no fueres perezoso, ::: toda necesidad estará lejos de tí.* Y mas adelante dice; *En toda obra habrá abundancia.* (6)

Demócrito preguntado ; en qué se distinguian los laboriosos de los desidiosos? respondió; *En lo que los impios de los piadosos, á saber, en la buena esperanza.* Porque los que se exercitan en trabajos, esperan sus premios; mas los desidiosos siempre miran presente á la miseria : porque, como la sombra sigue al cuerpo, asi la utilidad acompaña al trabajo, y la necesidad al ocio. Pues, hombre, si quieres el provecho, no huyas del trabajo; si deseas el meollo de la nuez, partela; si quieres el fruto del trabajo, arrima el hombro. Si no lo haces, al modo que al malhechor se le precisa á estar encarcelado, asi te precisas á tí mismo á estar necesitado. Lo qual significa Salomon por dos comparaciones, diciendo asi al ocioso; *Vendrá á tí como un caminante la necesidad; y la pobreza como un hombre armado.* (7) En la primera comparacion nos dá

(1) cit. à Fr. Ludovico Gran. in Sylva verbo ociositas. (2) Prov. cap. 12. v. 11. (3) ibidem cap. 21. v. 5. (4) ubi supr. (5) ibidem c. 6. v. 11. (6) ibidem cap. 14. v. 23. (7) Prov. cap. 6. v. 11.

á entender que la necesidad va á casa del perezoso, al modo, que un Recetor (éste se llamaba caminante) á casa de un hombre muy empeñado, á quien todo lo que tiene le va á embargar, y vender por justicia. Pues lo que hace un Recetor en una casa muy empeñada, eso hace la ociosidad en casa del perezoso; no dexa en ella oro, ni plata, los vasos preciosos, las colgaduras, y tapizerías se venden; no dexa al tal en el campo casería, ni en la ciudad casa, ni en la casa cama, ni vestido en el cuerpo, ni al cuerpo le queda que comer; todo perece, se deshace, y aniquila para él. Lo mismo dá á entender, quando dice que acometerá la pobreza al ocioso como un hombre armado: como si dixera, no podrás ocioso valerte con la pobreza, ni resistirla; saltará sobre tí como un hombre armado sobre un desarmado, y cobarde, y acabará contigo, y todas tus cosas; dexará á tu casa, á tu persona, y á las de tus hijos, é hijas, como los soldados dexan á una ciudad saqueada.

En el mismo verso dice Salomon del laborioso, y diligente lo contrario; á saber, *Si no fueres perezoso, te vendrá como fuente tu cosecha, y la necesidad huirá lexos de tí.* Esto es; en lugar de las miserias vendrán á tu casa las riquezas, y la llenarán de todos los bienes, que entrarán en ella, como fuente, que nunca para. El que no es perezoso adquiere, y conserva con el sudor, y diligencia, lo que el fuerte con la sangre, y valentía; pero con la pereza no solo nada se adquiere, sino que tambien se pierde lo adquirido. Porque ¿quántos han consumido sus haberes en juegos, comilonas, y deshonestidades? Y si de esto buscamos el origen, y principio, no hallaremos otro, que el ocio.

El alma ociosa, dice Casiano, no sabe pensar en otra cosa, que en comer, todos sus pensamientos se ciñen al vientre. Daño 3.º enfermedades.

tre, (1) al regálo, y deléyte. De donde resultan al hombre la pérdida de su hacienda, y aun para el bien estar del cuerpo fatales conseqüencias; de que voi á decir. La necesidad, pobreza, y miseria solas bastan para quitar la salud al ocioso, y aun la vida. Pero ellas juntas con la espesura, inmundicia, y hediondez, que de ellas nacen, y con ellas andan, son mas poderosas para acarrear al perezoso enfermedades, y muerte. Sin estas compañeras de la ociosidad sola ella basta para tan aciagos efectos. Aun quando el ocioso tenga que comer, con que vestir, y andar aseado, la ociosidad sola es muy poderosa para enfermarle, y matarle. Hipocrates dice; (2) *El hombre, que come, y no trabaja, no puede estar sano.* Y en otro lugar dice; (3) *El modo de estar sano es no comer hasta hartarse, y no ser perezoso para los trabajos.* Salomon dice; *Sé veloz en todas tus obras, y ninguna enfermedad te acometerá.* (4) Debe esto entenderse de modo, que quien es diligente, esforzado, y pronto para toda obra trabajosa, no estará muy expuesto á accidente, ó enfermedad alguna: no de modo que jamas enférme, sino que rara vez, y livianamente le acometerán dolencias. Porque al expedito, pronto, y alentado para abrazar los trabajos, la misma prontitud, esfuerzo, y alegría le avivan asi el ánimo, como el cuerpo, y arrecian al uno, y al otro: pues con el exercicio se excitan los espíritus vitales, y se esparcen por todo el cuerpo con ligereza, y ellos recrean, y confortan todos los miembros, ahuyentando de ellos toda dolencia, y debilidad; desvaneciendo las superfluidades por el sudor, y por la transpiracion de los poros, que se abren con la exercitacion laboriosa. En los ociosos es al reves; con la fal-

(1) Lib. 10. de Spir. accid. cap. 6. (2) Lib. de Dieta.

(3) Lib. 6. de Epidem. (4) Eccl. cap. 31. v. 27.

falta de ejercicio los espíritus vitales se entorpecen, engordan, y emperezan; y de consiguiente todos los miembros, y sentidos así exteriores, como interiores se ponen embotados. Los ociosos sedentarios, y poltrones, en especial si á la poltronería juntan el ser glotones, viven achacosos, y mueren mozos. En vano presumen que vivirán mucho, ó sanos: pues como dice Plutarco; (1) *Si alguno piensa que ha de tener buena salud con el descanso, y abstinencia de acciones, hace lo mismo, que el que quisiera conservar la vista nunca, ni nada mirando, ó el habla no hablando.* Y Galeno dice; (2) *La sanidad, y su defensa se ha de barruntar por el trabájo.* Aristóteles pregunta; *¿Por qué es saludable acortar la comida, y aumentar el trabájo?* Y responde; *Porque la abundancia de superfluidades, de que se carga el cuerpo, quando le sobra la comida, ó le falta el trabájo, es causa de enfermar.* (3) Es tambien la ociosidad causa de enfermar, porque nutre, y aumenta la melancolía; así como la ocupacion ahuyenta la tristeza.

Se daña mas á sí mismo el ocioso. Porque el tal es un hombre inútil, que ocupa en vano la tierra, y de quien nadie se vale para cosa alguna; ni aun él mismo de sí propio para lo que le importa. Debe reputarse por muerto. Por lo qual dixo Séneca; *La ociosidad sin letras es muerte, y sepultura del hombre vivo,* (4) que le priva, y desnuda de lo bueno, y dexa en él lo malo, é imperfecto. *El tal no debia haber nacido; en vano salió á este mundo.* (5) Por su inutilidad merecia ser enterrado en vida: porque el que viviendo sepulta con la ociosidad su vigor, y fuerzas, merece ser sepultado.

Al ocioso por inútil se le sigue otro daño, que es ser

Dáño 4.º
inutilidad
del ocioso.

Dáño 5.º
á ser despreciable.

(1) Lib.deSanit. (2) Lib.2.deValetud.tuenda. (3) inProbemat. sect.1.Probl.47. (4) Epist.82. (5) S.Thom.deVillan.Serm.Septuag.

á todos despreciable; todos se burlan de él, asi como todos estiman, y honran al laborioso. La inaccion lleva al perezoso á ser justamente muy espornible. El Eclesiástico dice del perezoso; *Que será apedreado con piedra de barro, :: y con estiercol de bueyes.* (1) En lo que quiere decir; El perezoso es tan despreciable, que los hombres le tienen por merecedor de ser apedreado con piedras sucias, y con estiercol de buey. Todos le dan de mano, nadie quiere conversar con él; todos le vuelven el rostro, y echan de sí; al modo que, quien toca por descuido una piedra sucia, ó estiercol, al punto sacude la mano. Mientras con el esfuerzo no vencieran los ociosos la propia pesadez enmendándose de su poltronería, sería acaso útil que los muchachos mandados, y urgados por las Justicias dieran en portarse, y tratar á los holgazanes, como tratan, y se portan con los borrachos; que les hicieran mucha burla, que les tiráran piedras, lódo, y estiercol; al modo que el Emperador Marco Aurelio, siendo muchacho, vió hacerse en Roma. Entre los ociosos habria pocos, que no se enmendáran de su holgazanería, si supieran bien el desprécio, en que les tiene la gente mayor, y sana; como el aprécio que hace de los atareados al trabajo. Dá Dios tambien éste prémio, y castigo aqui por médio de los hombres á los ociosos, y laboriosos, á los útiles, é inútiles á la república, y á sí mismos, á los unos los acredita, y honra, á los otros los afrenta, y llena de ignominia. Pues como dice el Padre San Juan Chrisóstomo; *¿Cómo todos dexarán de condenar al tal (al ocioso) asi los amigos, como los domésticos, y parientes? ¿Y quien no dirá justamente; éste es carga de la tierra; en vano ha venido el tal á este mundo: antes no en vano, sino para su mal propio,*

(1) cap. 22. v. 1. et 2.

para su daño, y detrimento de los otros. (1)

Pudierase tolerar que el ocioso fuera un hombre inútil, y despreciable de todos, si al mismo tiempo no fuera tambien dañoso, y perjudicial á todos los hombres, como lo es: y si por inútil se rien, burlan, y aun abominan de él; por dañoso rabian, y se enfurecen contra él. No haciendo los ociosos cosa de provecho, hacen mucho de perjuicio. Con su curiosidad, que á ellos es anexa, pues todo ocioso suele ser curioso, se ocupan solamente en oír, contar, juzgar, y reprehender los hechos, dichos, y aun pensamientos agenos. Bien podemos decir con San Pablo; *No solo que habemos oido de algunos, que andan inquietos, sin trabajar cosa alguna, sí solo portándose curiosamente, (2)* sino tambien que habemos visto, y vemos éntre nosotros muchos de estos, quienes, no haciendo cosa alguna, pesquisan con curiosidad la vida agena. Es propio de los que nada hacen averiguar como los demas viven. Un Docto los llama; *Curiosos pesquisadores, y atrevidos censores de la vida agena, que se descuidan de la suya; atentos á los defectos de sus proximos; para los suyos ciegos. (3)*

No hay gente mas diestra que la ociosa en los juicios temerarios, en las murmuraciones, en las contumelias, en las irrisiones, en las calumnias, y susurraciones, que deshacen las buenas amistades. Ultrajan, y pisotéan famas agenas con la misma facilidad, que si pisáran sobre hormigas. Esto movió al Padre San Agustin á decir; *Ojala que estos, que quieren tener las manos ociosas, tuvieran tambien las lenguas. (4)* Desean intensissimamente las honras, rentas, y empleos (á lo menos los que no son trabajosos, ó no tienen por tales) escriben, visitan y congracian de mil

Dáño 6.^o
del ocioso
ser daño-
so.

(1) hom. 35. in Act. Ap. (2) 2. ad Thesal. c. 3. v. 11.

(3) Nat. Alex. in cap. 3. 2. ad Thesal. (4) Lib. de op. Monach. c. 23.

mil modos á los que tienen manéjo , y valimiento ; y mientras los dignos se habilitan mas retirados á sus ejercicios , estúdio , ó demas honestas ocupaciones , ellos , no obstante su ineptitud , adelantan á los atareados mil leguas para conseguir sus injustas pretensiones ; las que , quando alcanzan , mejor diremos que roban.

Allos ociosos les convienen tambien muchos de los negros epitetos , que menciona el Apostol en la carta á los Romanos. (1) *Son contumeliosos , y muy mal hablados , soberbios ; y esto tambien lo confiesa David ; pues dice de los ociosos ; (2) No trabajan como los demas hombres , :: y por eso les domina la soberbia ; y un hombre soberbio es dañosisimo ; son inventores de males , enemistan á los demas , son ignorantes , descompuestos ; hombres sin concierto , y sin misericordia : porque lo que les sobra es desconcierto , y miseria . Esta les mueve á desear , y tomar lo ageno : y por aqui el ocio páre al latrocinio , que tanto daña , y turba á los hombres , casas , y repúblicas .*

Fr. Luis de Granada insinúa que los ociosos debian ser castigados con pena de muerte , no menos que los facinorosos , por los daños , que causan á las repúblicas . Va hablando el Venerable Padre de las abejas , y dice así ; (3) *Quando amanece el dia , que es ya tiempo de trabajar , una abeja da tres , ó quatro zumbidos grandes , para que las demas despierten , y vayan á entender cada qual en el oficio , que la cabe ; y á la que empereza , y no quiere ir á trabajar , castiganla , no con menor pena , que con la muerte . En el rigor de esta pena se ve que es mas bien gobernada la república de las abejas , que la nuestra ; que está llena de holgazanes , y gente ociosa , que son peste la república ; cuyo oficio es roer las vidas agenas , y andar en tratos deshonestos , y trabar pa-*

(1) cap. i. v. 30. et 31. (2) Psalm. 72. v. 5. et 6. (3) Symb. i. p. c. 20.

siones, y ruidos, que de aqui se siguen, y otros vicios semejantes, de los quales carecen los que no tienen que entender todo el dia mas que en sus oficios, ú honestas ocupaciones. No hay cosa mas pestilente, ni perniciosa á la república, y á la Iglesia, que los hombres inquietos, y turbulentos, ::: y á tal peste páre el ocio, y la desidia. (1)

Os aviso, Fieles, y os ruego por Jesu-Christo con San Pablo que os apartéis de semejantes sugetos, que andan desordenadamente; (2) para que no se os pégue el contágio, ya del ocio con sus perjuicios; ya de perturbar la Iglesia, y la república, que de él nace. Sobre lo primero dice así una ley de España; Grande daño viene á los nuestros Reynos, por ser en ellos consentidos, y gobernados muchos vagamundos, y holgazanes, que podrian trabajar, y vivir de su afan, y no lo hacen; los quales no tan solamente viven de sudor de otros, sin lo trabajar, y merecer; mas aun dan mal exemplo á otros, que los ven hacer aquella vida; por lo qual dexan de trabajar, y tornanse á la vida de ellos, con todos sus daños de cuerpo, y de alma. (3) Sobre lo segundo su inquietud les hace meterse en todo; todo lo quieren reformar: y lo que de aqui á veces resulta júncto con su desenfreno en la lengua es, ademas de la turbacion, los tumultos, las conjuraciones, y rebeliones de los pueblos, provincias, y reynos. Siendo por necesidad los ociosos ignorantes, como veremos, ellos se tienen por muy sabios, y capaces de renovar el mundo; á lo que juntándose su malicia, todo lo quieren trastornar, y poner de nuevo á su mal modo; si en su mano estuviera, todo lo volverian patas arriba, para que todo les sucediese bien, mereciendo que todo les suceda mal. De aqui nace cebarse

C

mas

(1) Nat. Alex. ubi sup. (2) 2. ad Tessal. cap. 3. v. 6.

(3) Nueva Recop. lib. 8. tit. 11. ley 1.

mas sus venenosas lenguas en las personas, que gobiernan, en sus órdenes, y determinaciones. Guardaos, Fieles, de oír, y mucho mas de dar crédito á semejantes sugetos maldecidores de todo gobierno.

Dáño 7.^o
del ocioso
consumir-
se en sí
mismo.

De no poder trastornarlo todo, y de su pobreza forzosa, que les obliga á desear muchas cosas, que no pueden lograr, les resulta á los ociosos otro daño; que es consumirse dentro de sí mismos. El ocioso se hace intolerable á sí propio; por lo que dixo Séneca; *La inercia no se sufre á sí misma.* (1) Ya que á los ociosos no se les dé muerte, se dan ellos á sí mismos una vida rabiosa por la embidia, que tienen á los que trabajan, á sus premios, y lucimientos. Salomon dice asi; *Como la puerta da vueltas en su quicio, asi el perezoso en su lecho;* (2) que es la desidia, á la qual tiene por su centro, como la puerta al quicio. La puerta, aunque está firme en el quicial, no descansa, continuamente se mueve á un lado, y á otro; á cuya semejanza el perezoso entregado al ocio, que tiene por su dicha, no descansa en él; antes sirve de inquietud, y tormento á su ánimo, ya queriendo, ya no queriendo, al modo que la puerta ya se abre, ya se cierra: porque ya quiere el trabajo, ya lo detesta; poniendo los ojos en el premio, se alienta; poniéndolos en el trabajo, se desanima. Su corazon se ve, como el mar agitado de contrarios vientos, afligido de contrarios afectos; que pinta al vivo el Padre San Agustin con nombre de cargas, hablando asi al ocioso; *Tienes con la avaricia la otra carga de la pereza, y éstas dos malissimas cargas contrarias entre sí te agobian, y te despedazan. Porque no mandan cosas iguales, ni ordenan cosas semejantes. La pereza dice; Duerme; La avaricia dice; Levantate; La pereza dice; No padezcas dias frios; La ava-*

(1) Epist. 56. (2) Prov. cap. 26. v. 14.

ricia dice; Tolera aun en el mar las tempestades; Aquella dice; Descansa; Esta no dexa descansar. (1) De suerte que del ánimo del ocioso se verifica singularmente lo que dice el mismo Santo hablando con Dios en sus Confesiones; *Mandastelo, Señor, y ello es así, que el ánimo desordenado sea para sí mismo tormento.* (2) Tanto que sus varios deseos llegan á matarle. (3)

Otro daño es la pérdida, y malrote de tiempo, que hace el ocioso. Este daño media entre los corporales, y espirituales; nos daña en el cuerpo, y en el alma; y así será buen páso del uno al otro, por participar de los dos extremos. Si del tiempo nos aprovecháramos, adelantáramos en lo que es útil á nosotros mismos, y á nuestros próximos para la presente, y futura vida.

Dáño 8.º
pérdida de
tiempo.

En particular la pérdida de tiempo daña nuestra conciencia mucho. *Si hemos de dar cuenta de toda palabra ociosa,* (4) ¿cómo no se nos pedirá de los momentos todos de nuestra vida? ¿Del tiempo tan precioso, y de tanto valor, que si una mínima parte de él se concediera á un condenado, pudiera con ella comprar su remedio? Considerad, Fieles, si, quando el alma de uno destinado al infierno sale del cuerpo, y se ve condenada para siempre, pudiera comprar un corto espacio de tiempo, ¿qué no daría por él? Pero, aunque pudiera dar todo el mundo, no se le concederá un solo momento, como ni una gota de agua. El corto tiempo de nuestra vida nos le concede Dios para ganar en él la bienaventuranza eterna. Por lo que nos dice á todos el Padre San Bernardo; *Ninguno de vosotros estime en poco el tiempo; vuela el tiempo, que no puede volver, y no advierte el ignorante lo que pierde*

C 2

(1) Ser. 22. de verbis Apost. (2) lib. 1. cap. 12.

(3) Prov. cap. 21. v. 25. (4) Math. cap. 12. v. 36.

de :: Te le concede la misericordia del que te crió, para hacer penitencia, para alcanzar perdon, para adquirir la gracia, para merecer la gloria. (1)

Por donde se ve que estas proposiciones; No sé que hacerme, en que ocuparme, en que gastar el tiempo: como éstas; Pasar el tiempo, engañar el tiempo se deben desterrar de entre Christianos; y no las admitirán en sus tierras ni los Gentiles, ó Moros. Santo Thomas de Villanueva habla así al Christiano; (2) *Dices no tengo que hacer, en que emplear el tiempo. Esto lo dices, porque eres animal, y no percibes las cosas conformes al espíritu de Dios; porque no sabes obrar con el alma, sino con solas las manos; no sabes las alabanzas, ignoras las meditaciones, no sabes las acciones de gracias, ignoras escudriñar la conciencia. Un Anacoreta decia; Si viviera los años de Mathusalén, me faltaria tiempo para acordarme de los beneficios de Dios, y llorar mis pecados. Oye á un buen obrero, al Rey David, quien, teniendo sobre sus hombros el gobierno de todo un Réyno, decia; Mi alma no se quiso consolar, no quiso recibir consolaciones terrenas, á causa de mis culpas; me acordé de Dios, y me deleité con delectacion divina, y me exercité. ¿En qué? En pensar dia, y noche en los dias antiguos, en las maravillas, que Dios hizo en ellos, y en tener presentes dentro de mi alma los años eternos, que se han de seguir, y durar mientras Dios fuere Dios. Esto meditaba de noche en mi corazon; en esto me exercitaba, y barria mi espíritu con el exâmen, y la penitencia. Por aqui tiene en sí cada uno mucha materia de ocupacion.*

Fray Luis de Granada aconseja así; *Procúre el hombre ordenar de tal manera su vida, y trazar los tiempos del dia, que nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres, ó de*

(1) Serm. de tripl. cust. (2) Serm. Sept.

baxo estado ocupense en sus oficios, y en obras de manos; mas aquellas, á quien no es dado esto, ninguna ocupacion pueden tener mas dulce, ni mas provechosa, ni mas durable (despues de la comunicacion con Dios, y gobierno de sus casas) que es darse á leer en buenos libros. (1)

Nuestro Señor Jesu Christo encarga á todo Christiano orar incesantemente. Ved aqui buena ocupacion para todos; y aun necesaria, para poder vencer, levantando á menudo nuestro corazon á Dios, á innumerables enemigos visibles, é invisibles, que sin el escudo de la oracion nos vencerán, y harán en nuestra alma mil estragos.

Estos ya pertenecen á lo espiritual: por lo que estamos dentro de los daños espirituales, que causa la ociosidad. Para proceder en ellos con orden, y claridad, hemos de suponer por una parte que no es causa de pocos, y pequeños males espirituales, lo que nos priva de muchos, y grandes bienes de la misma clase; y por otra, que estos se reducen á dos géneros; á bienes que perfeccionan nuestro entendimiento, y bienes que rectifican nuestro apetito; son aquellos las ciencias, y artes, y estos las virtudes.

En quanto á lo primero el ocioso, como tal, está en una absoluta ignorancia de lo que perfecciona nuestros entendimientos. Porque toda arte, y toda ciencia, para adquirirse, presupone, y requiere algun trabájo, de que huye el perezoso. A la ociosidad acompaña con igualdad la ignorancia; el que sea algo ocioso, será algo ignorante, el que mas ocioso, mas ignorante, y el que totalmente ocioso, totalmente ignorante. ¿Y qué es un hombre ignorante? Es tal, que ni sabe lo que le conviene, ni aun para el bien estar del cuerpo; es de peor condicion, que

Dáño 9.^o
ignorancia del ocioso.

(1) Mem. trat. 4. cap. 1. §. XI.

los brutos. Proceden estos en todas sus obras con el mayor acierto en virtud del instinto; lo que al hombre solo se concede por medio de la diligencia, ó discurso: pero al negligente aun el discurrir, y pensar le es odioso.

¡Qué diligentes, y afanadas en sus operaciones las hormigas, y abejas! ¡Pero qué distante de este afan el hombre ocioso! Admirado de esto decia el Padre San Basilio; *¿Cómo el hombre no aborrece el ocio, que le hace peor, que la abeja, y la hormiga?* (1) Y otro Doctor enojado de que el hombre diese lugar á tal desórden, se lo echa en cara, diciéndole; *Averguenzate, y correte de que el ocio te comprueba mas necio, que la hormiga, y que el jumento.* (2)

Dáño 10.º
debilita la
fuerza del
alma.

Si antes diximos que el cuerpo, no menos el alma se enferma, y empobrece, se ensucia, y entorpece con el ocio. La ociosidad hace, no solo que el cuerpo, sino tambien que el alma floxa se embrutezca, y embóte. Por lo qual dice Casiano; *La naturaleza humana como por los duros trabajos se instruye, asi por los ocios pasmados se infatúa.* (3) Quita el ocio al alma el vigor, y en su lugar pone hinchazon, volviendo al ocioso desvanecido, hueco, y fanfarron.

El Padre San Juan Chrisóstomo dice así; *Todas las cosas reciben daño del ocio. Porque los ojos, y la boca, y el vientre, y cada miembro, si no hace lo que le pertenece, viene á parar en la ultima enfermedad. Y esto se verifica singularmente en el alma ociosa, cuya virtud, y fuerza se embota, y es como de plomo::: ¿Por ventura el hierro, que se traquetéa, no resplandece, y es semejante á la plata; y aquel, que no se usa, se come de orin, y es inútil en todo, y para todo? Cosa semejante acontece tambien en el alma ociosa. Porque cierta* her-

(1) in cap. 1. Is. (2) Serm. 17. ad Fratres in er. inter op. S. Aug.

(3) Lib. 10. de Sp. ac.

herrumbre la toma, y consume su esplendor, y todo lo demas. Pues ¿con qué se limpiará aquel orin del alma ociosa? Con la piedra de amolar de los trabajos. Estos hacen al alma útil, y apropósito para todo. (1)

Los dedicados á la sabiduría saben que la espada ociosa de orin se toma; que la ociosidad es orin del ingenio, y de la ciencia. Para saber poco, y conservar esto poco, es necesario estudiar mucho, y sin cesar. Nos debe confundir el exemplo de un San Gerónimo, de un San Agustín, de un Santo Thomas, y de otros innumerables Cathólicos, quienes dia, y noche estuvieron por toda la vida sobre los libros. De los Gentiles nos confunden muchísimos; en particular Séneca, quien dice de sí; *Ningun dia páso ocioso, parte de las noches la empléo en el estúdio; no me entriego al sueño, si del no soy primero vencido, y á los ojos fatigados de velar les detengo en la obra (en la leccion, y escritura) cortándoles el sueño. (2)* Demosthenes andaba tan atareado á su estúdio, que sentia oír que los oficiales le excediesen en madrugar á sus labores. A Caton de tres cosas le pesaba; si habia descubierto á muger secreto; si habia andado por mar lo que pudo por tierra; y si habia pasado algun dia en desidia.

Vengamos á las virtudes, de que nos alexa el ocio, introduciendo en su lugar todo vicio. Asi como todas las cosas buenas, la ciencia, la hacienda, la honra, &c. se han de adquirir con trabajo; pues éste es el contrato de Dios, y naturaleza con el hombre, de que, como del alimento pende toda la vida con sus acciones, asi del trabajo dependa todo lo que en las cosas hay bueno; (3) tambien toda virtud requiere un negociante, y diligente logrero, que

Dáño 11.^o
destierra
las virtu-
des, y acarrea los vicios.

(1) hom. 35. in Acta Apost. (2) Epist. 8.

(3) Phil. de sacrif. Abelis, et Cain.

que áme el trabájo. Toda virtud es trabajosa, y enemiga de los ociosos: de donde nació aquel adagio; *La virtud aborrece á los holgazanes*. Como las virtudes les aborrecen, los vicios les aman, y se van á ellos como á su centro. Mejor diré con el Eclesiástico; *La ociosidad ha enseñado mucha malicia*. (1) Adelantando con el Chrisóstomo deberemos llamar á la ociosidad; *Maestra, y origen de todos los vicios*; (2) Asi como con el Padre San Bernardo; *Madre de las chanzonetas, y madrastra de las virtudes*; (3) Y con el Padre San Basilio; *Magisterio de la maldad*. (4) Es la ociosidad una escuela, que cierra la puerta á toda virtud, á todo lo bueno; y la abre á todo vicio, á todo lo malo. En esta escuela aprenden los hombres, y mugeres la desvergüenza, y toda deshonestidad. En ella aprenden algunos padres de familia á desperdiciar todos los bienes de su casa, á no cuidar de la educacion de sus hijos, á olvidar á sus mugeres, y á enredarse con otras. En la escuela de la ociosidad aprende la mala muger la refinada lascivia, á gastar lo mas del tiempo en adornos superfluos, y provocativos. En ella principia, y tiene su aumento el luxo antichristiano. De esta escuela salen los mortales muy instruidos en las detracciones, en las calumnias, en las irrisiones. El ocioso se hace truhan, maldiciente, ladrón, inquieto, turbulento, y sedicioso. Casiano enseña, y la experiencia demuestra que de la ociosidad se hace páso como precíso á los mas enormes delitos, á las muertes, á los adulterios.

Una de las principales causas, por donde Sodóma, y Gomorra llegaron á tanta maldad fue el ocio. Sanson, mientras tuvo guerra con los Philisteos, fue siempre vic-
to-

(1) Eccles. cap. 33. v. 29. (2) hom. 36. in Math. (1)
(3) lib. 2. de Consideratione. (4) Orat. de jejunio. (2)

torioso; y vencido , quando se dió á descansar en el regazo de Dalida. Mientras David capitaneó á su ejército, permaneció inocente; pero luego que empezó á gustar de la vida ociosa, quitó la muger al buen Urías, y le mandó matar. Salomon su hijo conservó la inocencia, mientras estuvo ocupado en la obra del templo; pero al punto que se dió al ocio , se ocupó de su corazon el amor de las mugeres extranjeras, y levantó á sus ídolos estatuas. El Chrisóstomo en la homilia 23. sobre el Genesis, y en la 60. sobre San Matheo con el Padre San Basilio (cap. 96. *de inst. Monach.*) atribuye todos los pecados de los hombres como á causa á su holgazanería , floxedad , y negligencia; siente que no deben echar la culpa de sus desórdenes, y excesos al Diablo, que tienta, á la carne, que incita, ó al mundo, que solicita, sino á la ociosidad, y pereza. *Si fueremos negligentes, aunque no haya alguno, que nos aconseje (lo malo) y nos quiera apartar (de lo bueno) por nuestro antójo volarémos á la malicia. Y en otro lugar dice el mismo Santo; ¿Cuál es el artifice de la malicia? ¿Qué otro sino la voluntaria desidia? (1)*

¿Para qué me he de cansar, Fieles, en ponerlos á la vista mas authoridades al propósito, ó mas tristes tragedias de los ociosos, que las referidas? Cada uno de vosotros pregúnte á su corazon, regístre los senos de su alma, y hallará por la propia infeliz experiencia, que, si cometió algunos pecados, ó delitos mayores, fue por estar ocioso, y en el tiempo, que lo estuvo. La razon de esto es, porque como nuestra alma no puede estar queda, sino que es como una piedra de molino, que siempre da vueltas, y siempre muele trigo, ó á sí misma, es necesario que si ella no emprende obras útiles, y buenas, aco-

D me-

(1) hom. 35. in Joann.

meta á inútiles, y malas. *Al modo que la tierra no ocupada con (buena) planta, ó semilla produce qualquiera hierba; asi el alma, quantas veces no tiene que hacer cosas necesarias, como sin remedio desea hacer algo, se entriega á sí misma á malas acciones.* (1) La sucede, quando no está ocupada, lo que al agua, que inmóvil se pudre, lo que á la espada quando no se usa, y se llena de herrumbre, lo que al pie quédo, que se entumece, lo que al vestido no usado, que le roe la polilla. Lo mismo, que pasa por todas estas cosas, sucede á proporcion al alma ociosa; se corrompe, se ensucia, se entorpece, y de todo vicio se apolilla.

No hay maldad alguna, á que no esté pronto el ocioso. En particular *es la ociosidad madre de toda concupiscencia,* (2) de toda inmundicia. Como el agua que no tiene corriente, y está estancada en los hoyos, se pudre, y engendra animales inmundos; (3) asi el cuerpo inficionado con la podre del ocio páre la furia de pensamientos, y deseos de deleytes carnales.

Lo contrario trahe consigo la ocupacion. *El ocupado, dice el Chrisóstomo, no admitirá facilmente cosa alguna superflua, ó viciosa ni en hablar, ni en hacer, ni en pensar.* (4) La vida laboriosa rara vez será viciosa. *Nada es tan cierto, como que los vicios del ocio se sacuden negociando.* (5) Uno de los mayores remedios que se pueden dar al que padece tentaciones, singularmente deshonestas, es, que se ocúpe mucho. Pero *el ocioso se empeña en vano para salir de los vicios, mientras no se ocúpe.* (6)

Dáño 12.^o
destruye á
los jóve-
nes en el
alma, y
cuerpo.

Si la ociosidad es tan dañosa, lo es singularmente en los jóvenes. La ociosa juventud es bárbara, cruel, é in-

(1) Chrisost. hom. 7. in 2. ad Corinth. (2) Sanct. Hierom. in cap. 10. Eccles. (3) S. Thom. de Villan. serm. Sept. (4) hom. 5. in 1. ad Corinth. (5) Seneca ep. 56. (6) Perald. Sum. virt. et vit. tit. de accedia.

humana ; y excede á los perros en la lascivia. Los jóvenes ociosos son veneno de los pueblos, envidian á los buenos, apetecen mucho lo ageno, son alborotados, y aun alborotadores, y sediciosos. Cleomenes, Capitan de los Lacedemonios, preguntado ; por qué estos habiendo vencido muchas veces á los Argivos, no les habian acabado? Respondió; *No queremos acabarlos, para tener quienes exerciten á nuestros mozos: porque ellos son su piedra de amolar, que aguzan, avivan, y alientan sus fuerzas, para que no las pierdan con la ociosidad, y se entreguen á ser viciosos, luxuriosos, y muelles.* Tenia bien entendido este experto Capitan que la juventud en un todo se pierde, si se la dexa ociosar; adiestrándose en innumerables vicios; especialmente entra de golpe en sus corazones el de la lascivia. En el joven ocioso éste, y otros vicios toman en breve tiempo gran cuerpo. El ocioso mozo busca el juego, el deleyte, el mal entretenimiento, compañías, y ocasiones de perderse en el alma, y cuerpo.

Por amor de Dios, Señores, Padres, Amos, Jueces, y demas superiores, á quienes toca, y sobre cuya conciencia está la vida de la gente moza, miren, y cuiden mucho (si no quieren perder las almas de los que tienen á cargo, y tambien las propias) de que siempre esté ocupada. Y si esto no lo pueden conseguir por buenos modos, procurenlo á latigazos, y aun á palos, y con otros mas rigurosos medios. Como es el que pertenece á las Justicias de encarcelar, y destinar á los ociosos, y mal entretenidos á las armas, y marina. (Asi como recoger, y atarear á los huérfanos, y á los abandonados sin crianza, ni destíno á oficio por los propios padres: pues de los no atareados desde niños al trabájo salen los ladrones, y los alborotadores, que despues dan tanto que hacer á la república, á los Jueces, y aun á los Berdugos.) Entre los

que deben tomar los Amos, y Padres, no sería malo el que tomaban algunos Filósofos, quienes á los hijos, é hijas dexaban sin comer el dia, que no trabajaban algo. Quitarles, ó acortarles la comida, es buen remedio para mozos, y mozas, niños, y niñas, que desde su tierna edad deben irse habituando á algun trabájo, ocupacion, y taréa. De este modo todo trabájo, aunque sea pesado, si nos hacemos á él desde la mocedad, se hace facil para siempre, y aun dulce.

A las mozas hijas de padres ricos dice asi un anónimo; Se deben poner á trabajar desde por la mañana para las cosas de casa, y para adorno de los Templos; no irse desde la cama al tocador, desde el tocador á la mesa, desde la mesa al juego, desde el juego á las visitas: Porque esta vida es buena, para dar nuevas fuerzas á las pasiones, y hacerlas vehementes; y singularmente para fomentar el fuego del amor deshonesto. No extrañen las Señoras principales, por mucho que lo sean, el que los Predicadores, por librarlas de vicios, las exhorten al trabájo continuado, y taréa diaria, no interrumpida, sino por el rézo, y leccion de buenos libros. Pues lo mismo encargaba Santo Thomas de Villanueva á las Damas de la Reyna de España, y demas Señoras de su tiempo por éstas palabras; *Las Señoras, y Damas de Palacio rezen, lean buenos libros, trabajen de manos, labren algo para los altares. Esto es cosa honrosa, honesta, y santa.* (1) Y si para las Señoras mas principales es esto cosa honrosa, lo será tambien para las inferiores, ó iguales. El Padre San Gerónimo aconsejaba á la nobilissima, y riquissima Virgen Demetriades á que trabajase de manos despues de los santos ejercicios. Santa Isabel, y otras muchas Reynas trabajaban con sus Da-
mas

(1) Serm. Septuag.

mas para hacer limosnas, y para el aséo, y adórno de las Iglesias, ornamentos, é Imágenes santas. Bien se lo pagó Dios, y sus Santos, no solo en la otra, sino tambien en ésta vida con buenos casamientos, con paz, y abundancia en sus casas, y de otras muchas maneras. Carlo Magno quiso que sus hijos aprendiesen alguna arte, y sus hijas á hilar, y labrar lana, y lino; para que ellos fuesen virtuosos, y ellas como aquella muger, de quien se lee en los Proverbios; *Que no comió el pan ociosa, que buscó lana, y lino; y obró con la industria de sus manos, ::: y que sus dedos cogieron el húso.* De la qual añade Salomon en su alabanza, y premio; *Fortaleza, y hermosura la adornan; y se reirá en el dia novissimo,* (1) alegrandose desde él por eternidades. Las ociosas aqui se rien, y alegran demasiado; pero dia llegará, en que amargamente lloren, y penen para siempre mucho mas, que lo que aqui se alegraron: á proporcion de la presente alegría, y risa se las dará despues de llanto, y tormento.

Es ademas el ocio avenida de todas las tentaciones, y muerte del alma, que por él es facilmente vencida, y Daño 13.º
mata al alma
vencida por sus
enemigos finada en la vida de gracia. No se hallará hombre ocioso, que no esté en el alma muerto. Porque no lo fuese la de un Anacoreta se ocupaba en una obra al parecer inútil, en cabar arena; el que preguntado; porqué lo hacia? Respondió con esta aguda sentencia; *Estoy matando al ocio, para que él no me máte.* (2) San Vicente Ferrer dice; *Que la peticion del Padre nuestro; No nos dexes caer en la tentacion es contra el pecado de la pereza: porque los ociosos continuamente son tentados.* (3) La carne, el mundo, y el demonio tientan muchissimo, y vencen facilissimamente al

(1) cap. 31. à v. 13. ad 28. (2) Sanct. Thom. de Villan. serm. Sept. (3) Serm. de accidia.

al ocioso, dando muerte á su alma. Como en las cocinas de los ricos á veces el cocinero atiza con azeyte el fuego; asi el Diabolo se vale del ocio, para encender en el corazon humano todo vicio, y mal deséo. A los que Sathanas encuentra sin hacer algo, sin dificultad les derriba, y trahe á lo que él quiere; tiene mucha fuerza contra ellos, *no tanto porque le haga fuerte su poder, quanto porque le fortalece nuestra negligencia.* (1)

Mas á los que están honestamente entretenidos en vano les acomete, lleva con ellos chasco: rara vez sucederá que quien está trabajando sea vencido por el demonio. Por lo que el Padre San Gerónimo decia á Rústico; *Trabaja algo de manos, para que el Diabolo te halle siempre ocupado.* (2) Una de las cosas, que él mas siente, es vernos atareados. Con la ocupacion exterior (despues de dado tiempo suficiente al espiritual exercicio) se ahuyentan las interiores sugestiones del enemigo. La ocupacion es como una cota de malla contra sus saetas; el hombre ocupado, y bien entretenido es como un castillo bien cercado, y pertrechado contra sus asaltos.

Del mundo ya habeis oido algo; y solo añado que los hombres mundanos, y mugeres de la misma clase llevan al que está demas ocioso á donde quieren, y á lo que quieren, como no sea á cosa de trabájo. *El que asi se porta (con desidia) como un siervo vaga-mundo cae en qualquier mal, y como á muchacho libre quienquiera trahe á servidumbre á la tal alma.* (3)

Por lo que pertenece á la carne *la floxedad mantiene al amor (carnal) y no cuidar de lo que conviene, ni ocuparse en lo necesario.* (4) El alma del desocupado es facilmente ren-
di-

(1) Chrisost. hom. 29. in Math. (2) Epist 4.

(3) Chrisost. hom. 7. in. 2. ad Corinth. (4) ibid.

dida, y hecha sierva de la carne. *Nuestra alma siempre que no tiene que hacer algo de cosas necesarias, como desée del todo hacer algo, se entriega á acciones no conformes á razon,* (1) á lo que la carne la pide. Por esto San Antonio, para vencer los pensamientos, que ocasionan las pasiones carnales, fué enseñado por un Angel, que le dixo; *Antonio, ¿quieres agradar á Dios? Pues ora, y quando no puedas orar, trabaja de manos, y haz siempre algo.* La tierra cultivada, y trabajada solo da buenos frutos; pero la holgantía, y no laboreada da cardos, abrojos, y otras malas hierbas; lo mismo sucede á proporcion á nuestra carne trabajada, ú ociosa. Por lo qual encarga el Padre San Gerónimo; *Siempre se ha de hacer algo, para que el campo de nuestro pecho, si se dexa de maniobrar, no se ocúpe con las espinas de malos pensamientos.* (2) Y otro Doctor dice; *Se ha de tratar con dureza el cuerpo, para que no se rebéle, ni haga insolente contra el espíritu.* (3) Este, que debe ser el amo, en el ocioso, y delicioso se hace siervo de la carne, á quien es obligado á servir vencido por ella. *El alma, que vive ociosa, y licenciosa, es vencida por las pasiones sin dificultad.* (4) Pero como con el freno se contiene al caballo; asi con el trabájo al cuerpo, para que no se levánte contra el espíritu.

De ser el ocioso vencido por los enemigos del alma le resulta otro gravissimo daño, que es ser aborrecido de Dios, de nuestra Señora, de los Angeles, y Santos por ser desemejante, y contrario á ellos. Euclides pregunta; *¿Qual era Dios, y de qué se alegraba mas?* Respondió; *Lo primero lo ignóro; pero que los ociosos le son odiosos lo sé de cierto.*

Dáño 14.^o
ser aborrecido de Dios, y sus Santos.

Y

(1) *ibid.* (2) *in cap. 16. Ezech.* (3) *Epist. ad Fratres de Monte Dei inter Op. S. Bern.* (4) *Chrisost. hom. 5. de Pat. Job.*

Y el Padre San Basilio dice; *Entre las cosas aborrecidas del Señor una es el floxo, y flemático ocio, á saber, dexar, ó cesar de hacer lo que de obligacion nos toca.* (1) No es maravilla que los que están mano sobre mano sean aborrecibles á Dios, que siempre está obrando. Ni á la Bienaventurada Virgen María, que siempre estuvo ocupada, y trabajando en este mundo para servicio de su hijo, en la oracion, y enseñanza de los Apóstoles; y ahora en el cielo tampoco cesa de alabar á Dios, y ayudarnos con sus oraciones. Lo mismo hicieron los Santos en esta vida cada qual en su empléo, y destino; y tambien nos sirven ahora. A los Angeles, en especial de Guarda, quienes desde su creacion estan en continuo servicio de Dios, y son tambien enviados á ministerios de nuestra salvacion, son singularmente odiosos los negligentes. O ocioso, ocioso, ¡quántas veces tu Angel de Guarda te inspira, y avisa á que trabajes, y dexes el ocio! Pero si de él no haces caso, en la muerte te dexará, y le sucederá, para hacerte compañía perpetuamente *en el infierno un Angel malo que te castigue, y atorménte*; como el que aqui trabajó, *tendrá en el Réyno de los cielos junto á sí el Angel de Guarda, con quien réyne.* (2) Si de la pereza, Cristiano, te dexas llevar, no atendiendo á lo que tu Angel te inspira, sino quedándote soñoliento, y perezoso, atiende que en la otra vida has de estar perpetuamente despierto, y bien listo, y trabajado. El Angel malo, que siempre estará á tu lado, hará que nunca duermas, empereces, ni descanses, impidiendotelo el fuego, que siempre te estará quemando, y él, para que siempre te abráse, siempre estará atizando; y tambien el soplo de Dios, cuyas inspiraciones, que á trabajar te llamaban, no oiste; des-

(1) in cap. 2. Isaia. (2) Sanct. Thom. 1. p. q. 113. art. 4.

desechaste ; y de cuyos auxilios , que á trabajar te alentaban , no te aprovechaste. Razon , y justissimo es que los que en esta vida , no atendiendo á los llamamientos de Dios , ni de sus Angeles , siempre se estuvieron dormidos , descansados , risueños , y regalados , en la otra siempre estén despiertos , listos , y acalorados en perpétuo trabajo , llanto , y tormento. Entonces *en el infierno los mismos espíritus malignos mofarán , y escarnecerán de la ociosidad , que los negligentes inutilmente tuvieron por el espacio de la presente vida.* (1) Y al mismo tiempo , que del ocioso harán burla , le atormentarán , y dirán ; Trabaja para siempre ahora. (Y si esto se ha de hacer con los ociosos , ¿ qué se hará con los que obraron maldades tantas , que se cansaron en el camino de la maldad , que *trabajaron , y se fatigaron para obrar iniquamente?* (2)

Las almas tocadas de santos propósitos no deben ignorar que la ociosidad es peste de toda la vida espiritual ; y que como la pereza , y ociosidad del cuerpo trahe consigo la pobreza , y miseria corporal ; así la espiritual negligencia la espiritual necesidad , sin adquirir algo de nuevo , y perdiendo lo adquirido. Por la pereza , y ociosidad se abre la puerta de nuestro corazón á las relaxaciones , y de éstas se pasa á los delitos ; y por la negligencia en los santos ejercicios , atando á Dios su larga mano , cerramos la puerta á sus luces , y auxilios ; y luego somos perdidos. Porque si un amo se enfada contra un criado perezoso , le echa de casa , para que no coma mas en ella , ni beba , ni se vista ; ¿ cómo no será desechado del comun Señor el que es desidioso en lo que toca á su servicio ? Así lo amenaza su Magestad diciendo ; *Porque eres pere-*

Dáño 15.^e
ser ruina
de la vida
espiritual.

E

20

(1) Sanct. Hier. in Lament. Hierem. lib. 1. cap. 1.

(2) Hierem. cap. 9. v. 5.

zoso empezaré á vomitarte. (1) Como el agua tibia altera el estómago, y le hace lanzar lo que tiene dentro; así la tibieza mueve á enójo al divino pecho, y se le hace intolerable el perezoso. Dios quiere á sus siervos semejantes á Santa Cecilia, de quien se lee que se ocupaba en las santas obras, como una solícita, y agenciosa abeja en las propias. Jesu-Christo quiere que los Christianos obren con diligencia; el maestro diligente no quiere discípulos negligentes. A poco que con diligencia trabajemos en su obsequio, su Magestad hace mucho dándonos auxilios, y fuerzas. El nos dice; *Venid á mí todos los que trabajais::: y yo os fortaleceré,* (2) no solo para que lleveis con paciencia el trabajo, sino tambien para que os alegréis, y deleyteis en él. Si acudimos á su Magestad por la oracion, nos dá deseos de trabajar, y amor al trabajo; el qual, á quien le ama no disgusta, antes deleyta.

A todos los Christianos no es pequeño consuelo, ni debe ser poco ánimo, para abrazar los trabajos, el que con ellos podemos, y debemos satisfacer por los pecados pasados (como precaver los futuros; y por estos dos motivos se ve claro que el trabajo es necesario á todos; porque todos habemos pecado, podemos en adelante pecar; y pecaríamos gravemente, si no nos ocupamos.) Donde se ve la gran misericordia de Dios, en que lo mismo, que es pena del pecado, sea satisfaccion tambien, y medicina de él. Para este fin debeis, Fieles obreros, en el mismo trabajo, quando lo permita, levantar el corazon á Dios, y ofrecerle vuestro afán, suplicándole que lo acépte en remision de vuestras culpas pasadas, y remedio de las futuras: ó quando no lo permita la ocupacion, interrumpirla algun tanto para este efecto. Por lo menos será utilissimo

(1) Apocal. cap. 3. v. 16. (2) Math. cap. 11. v. 28.

mo hacer ésta diligencia al ponerse á trabajar, estudiar, leer, negociar, &c. En las labores de las mugeres, y en muchissimas de los hombres bien se puede hacer lo que dice Fray Luis de Granada; *Con las manos hacer la obra, y con el corazon vacar á Dios.* (1) Para que nuestros trabajos no sean estériles para la eternidad, debemos ofrecerlos, y ordenarlos á Dios. Al que no tenga este fin en sus taréas, le dirá el Señor al tiempo de la cuenta; Es cierto que trabajaste, pero por el mundo, y ser en él honrado, por tu interes, y provécho; estos, á quienes serviste, que te dén ahora el pago.

El último, y mayor daño, que trae al hombre la ociosidad, es privarle de la gloria. La subida á la celestial Jerusalem es ardua, y trabajosa. A la celestial patria no suben perezosos, en ella no entran Christianos zánganos. *El Reyno de los cielos no es para los que duermen, ni la bienaventuranza eterna se promete á los entorpecidos con la desidia.* (2) Nunca será alguno ciudadano del cielo, si amare el ocio. (3) El que tiene su descánso en este mundo, no espere que podrá conseguir el eterno descánso: porque el Reyno de los cielos no es de los que (aqui) estan ociosos::: Los que le poseen no le recibieron de valde, sino que le consiguieron con grande trabájo, y grandes sudores. (4) El que no abrazare el trabájo, nunca verá á Dios, ni á Nuestra Señora, ni á los Angeles, ni á los Santos, ni Santas; nunca llegará á aquel dichoso lugar de eterno descánso. Los lugares, que á cada qual en la otra vida corresponden, son contrarios; á los que aqui descansan lugar de eterno trabájo, á los que aqui trabajan lugar de eterno descánso. La contrariedad de estos dos lugares repetia á menudo San Francisco

Daño 16.^o
privar de
la Gloria.

E 2

á

(1) ubi sup. in Mem. (2) Sanct. Leo Papa Serm. 2. Epiph.
(3) Serm. 17. ad Fr. in erem. int. op. S. Aug. (4) S. Athan. de Virginit.

á sus hijos por estos términos; *Pequeño deléyte, pena eterna. Pequeño trabájo, gloria immensa.* Pasa el trabájo, viene el descánso perpétuo. Trabaja, pues, Christiano, en el tiempo, para que descanses en la eternidad; no descanses en el tiempo, para que no trabajes en la eternidad. Lo contrario es gran locura, como asegura el Padre San Bernardo por estas palabras; *A la verdad es trueque miserable, y el mas loco, y disparatado huir del trabájo humano, y escoger el eterno crugir de dientes preparado para el Diablo.* (1) *No busquemos pues en esta vida descánso, para que de él gozemos en el cielo.* (2) Muy pequeño es el trabájo, que podemos tener en esta vida, para la gloria, que se nos ha de dar en la otra. Momentáneo es lo que aflige, y molesta; eterno lo que alegra, y beatifica.

No solo trahe el ocio dichos males, sino tambien otros muchissimos; todos; como asegura Fray Luis de Granada por éstas palabras; *¿Qué mayor mal podria tener una ciudad, que tener dos puertas, una por donde la entrasen todos los bienes, y otra por donde la entrasen todos los males? Y que la primera estuviese siempre cerrada, y la segunda siempre abierta? ¿Qué cosa mas semejante al estado de los que estan en el infierno condenados? Pues tal está el ánima (y aun el cuerpo) del hombre ocioso, ::::: para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada.* (3) Por donde se ve con quanta razon dixo un docto; De los ociosos momentos, y superfluos pensamientos tienen principio los hombres perdidos en sus almas, y en sus cuerpos. *He pasado con mi oracion por el campo del perezoso ::::: ocioso, y por la viña; por su cuerpo, y por su alma; y ved, Fieles, que todo está lléno de hortigas, y en él no apa-*

re-

(1) in Declamat. (2) Chrisost. homil. 76. in Joan.

(3) in Memor. ubi sup.

recen mas que espinas. (1) El cuerpo de ocioso le habeis visto lleno de hortigas, de miserias, y lástimas; y á su alma llena de espinas, y malezas de vicios, é ignorancias; sin arte, ciencia, ni virtud alguna. Pues, ó hombre, ó Christiano, quantos males, y daños cogieres del ocio, tantos, y mas bienes, y provechos recibirás del trabájo! El trabájo es medicina contra tantos males, contra quantos bienes es el ocio veneno. Porque tenemos, Fieles, en compendio, que la ociosidad nos priva de los bienes de fortuna, de naturaleza, de arte, y de gracia; que el ocioso es pobre forzoso, es enfermo, es inútil, es despreciable, es dañoso, y odioso á los demas hombres, que se consume dentro de sí mismo, y malrota el tiempo precioso: que es ignorante, é inepto para toda arte, y toda ciencia, lexos de toda virtud, cercano, y metido en todo vicio, vencido, y muerto por los enemigos del alma, odioso á Dios, á Nuestra Señora, á los Angeles, y Santos; no puede dar un páso en la vida espiritual, es merecedor del infierno, y está muy distante de gozar del sumo bien. Que, quien arrima el hombro al trabájo, tiene con que pasar, y aun enriquecer, vive sano, y contento, es útil, provechoso, y amable á los hombres: que es habil para toda arte, y ciencia, lexos de todo vicio, cercano, y dispuesto para toda virtud, y obra virtuosa, amado de Dios, de Nuestra Señora, de los Angeles, y Santos, merecedor de la gloria, y que no se condenará.

¿ Quereis, pues, Fieles, ser de éste, ó de aquel gremio? ¿ Tendreis ánimo, oyentes mios, para abrazar en adelante el ocio? ¿ Para tener dentro de vosotros mismos un tan fiero monstruo de tantas, y tan venenosas cabezas poderosissimas para dañar de tantos, y tan enormes modos

(1) Prov. 24. v. 30. et 31.

dos al cuerpo, y alma; y aun para matar al uno, y la otra, y echarlos al eterno fuego, alexándolos del perpetuo paraíso? Decid de veras con el Sabio cada uno; *Habiendo visto lo que ví, propuse en mi corazon dexar la pereza, y con el exemplo de tantos miserables aprendí la disciplina*; (1) he propuesto firmemente abrazar el trabájo. Decid de corazon; Ambos hemos vencido, nosotros, y la verdad; nosotros de la ociosidad, y la verdad de nosotros: porque á la verdad hay todos los males dichos en el ocio, y en el trabájo todos los bienes sus contrarios.

Conforme á Santo Thomas de Villanueva hago por fin ésta pregunta; ¿Cuál es la causa de que siendo llamados con tan singulares auxilios todos los Christianos para la gloria, son tan pocos los que entrarán en ella? *La causa es, porque los mas estan ociosos toda su vida, dice el Santo, (2) gastandola en vanidades, y en negocios, que nada conducen á su salvacion; antes la impiden. A los mas de los Christianos conviene lo contrario de lo que de sí, y sus semejantes decia el Padre San Agustin por estas palabras; Nuestro ocio tiene entre manos, y es grande negócio. (3) Pero el negócio de muchissimos Christianos es grande ocio. Porque todas sus ocupaciones, negocios, y cuidados se reducen, y ordenan á los bienes temporales, y no á los del alma, que son los verdaderos, y para siempre han de durar.*

Huid pues, Fieles, de la vanidad, y ociosidad, de la vana ocupacion, y de la inaccion; y sacudidlas de vosotros como á enemigas de vuestros cuerpos, y almas. Aprended hombres de todas las demas criaturas. ¿No veis á todas ellas perpetuamente ocupadas en lo que Dios las ha ordenado para servicio de su Magestad, y vuestro. ¿No
veis

(1) Proverb. cap. 24. v. 32. (2) Serm. Septuag. (3) Epist. 110.

veis al Sol, como hace fixamente su determinada carrera? ¿No veis á la Luna como sirve al Criador?::: ¿No veis á cada elemento executar lo que le toca, y para lo que recibió el ser? Lo mismo hacen todas las cosas, que estan dentro de los elementos, las plantas, los árboles, las bestias, y las aves. Pues ¿porqué solos vosotros (los hombres) afeais la naturaleza con vuestra desidia? ¿Porqué imitais á las columnas, y cepos muertos? ¿No teneis ojos, para que, viendo la hermosura del mundo, alabeis á quien le hizo? ¿No teneis boca para mover vuestras lenguas á cantar alabanzas? ¿No teneis manos, para ganar con ellas, y de lo que sobrare hacer limosnas? ¿No teneis pies, para dar carreras útiles á vuestras almas? (1) ¿Para andar, y correr las sendas de los divinos mandamientos?

El cóрто trabájo en cumplir las obligaciones de Christiano, y nuestro estado nos merece la salvacion. Obrad pues cada uno lo que os toca, cada uno trabáje en su oficio, sirviendo á Dios en él, antes del tiempo de la muerte, y el mismo servicio, y Dios por su misericordia os dará el págo á su tiempo. (2) Si el trabájo nos aterra, el galardon nos anime. Porque cada uno recibirá el galardon segun su trabájo. (3) Hemos nacido á la presente vida, para que exercitados en ella, como en una palestra, segun los trabajos de las virtudes consigamos los premios; para que trabajando poco tiempo, merezcamos las coronas perpetuas; y para que abrazando la virtud en éste momentáneo siglo, gozemos de bienes eternos para los siglos infinitos. (4)

Pues, Christianos, los que hasta aqui habeis pecado por el vicio de la ociosidad, pensad, y repensad en aquel, que tanto trabajó en este mundo, en Jesu-Christo nuestro

(1) Chrisost. cit. à Combenfis in Septuag. (2) Eccl. cap. ult. v. 38.
 (3) S. Bernard. 2. de Consid. (4) Chrisost. hom. 54. in Gen.

tro Redentor, y Maestro. El nos dice; *El que no toma su cruz, el que no se toma el trabajo, que hay en cumplir las obligaciones de Christiano, y de su estado, y me sigue, no es digno de mí, (1) de ser mi discípulo, ni de llamarse Christiano, ni tampoco recibirá premio, sino castigo. Si eres Christiano discípulo de Christo, imíta á tu Maestro; si él fue por trabajo, y tú por descánso, y floxedad, no le sigues, no vas por el camino, que su Magestad fue. ¿Pues cómo quieres su gloria? El es el camino, la verdad, y la vida; (2) el camino en hacer, y obrar, la verdad en decir, y predicar, y la vida en pagar, y premiar; premia con vida eterna felicissima, dándose á sí mismo á ver, y gozar de los que creen lo que dixo, y predicó, y hacen lo que hizo, y obró, trabajando como él trabajó. La semejanza con Jesu-Christo nos es necesaria para salvarnos. Y así solos aquellos, que en trabajar le imiten, participarán de su gloria. Reflexionad, Fieles, que su Magestad se asemeja en el Evangelio á un padre de familias, que muy de mañana (por el gran deséo que tiene de la salvacion de los mortales) sale á coger obreros para el cultivo de su viña, que es nuestra alma; suya, porque él la crió, y nuestra, porque él nos la dió: Su Magestad se ha ajustado con nosotros, prometiéndonos el jornal de la vida eterna, si no cesamos en el cultivo de nuestra alma, haciéndola dar frutos de obras buenas.*

Sobre lo qual dice Santo Thomas de Villanueva á todos los Christianos; *Acordaos que sois obreros, ::: y jornaleros. ::: El obrero, ó jornalero, que todo el dia se está baylando, y jugando, comiendo, y bebiendo, ::: ¿qué jornal ha de recibir de su Señor por la noche, sino latigazos, y palos? ::: ¿Pues qué haceis aqui todo el dia ociosos? ¿Aqui don-*

(1) Math. 10. v. 38. (2) Joann. 14. v. 6.

donde se ha de adquirir la bienaventuranza? ; Aquí donde se ha de preparar la corona? ; Aquí donde se ha de ganar el jornal de la vida eterna? ; Aquí donde hay tanto peligro del alma? Aquí no por una hora, sino por todo el día; por toda la vida ociosos perdeis la vida, y malrotais el tiempo precioso. (1)

Como en el tiempo de la juventud, y de la virilidad se ha de adquirir con que pasar en la vejez, así en el brevísimo tiempo de esta vida se han de ganar los premios de la eterna. Imita pues, Christiano, á la hormiga, y al modo que ella junta alimentos en el verano para el invierno, atesora ahora para tí frutos de buenas obras para los siglos futuros. Con razon dice Salomon al ocioso, y descuidado; (2) *Ve á la hormiga, ó perezoso!* Sobre el qual lugar dice el Padre San Gerónimo al Christiano; *Si un animal tan pequeño sin tener principe, y careciendo de razon, guiado de la naturaleza se provee para adelante: mucho mas tú hécho á imagen de Dios, llamado para ver su gloria, ayudado con el magisterio de los Doctores, y teniendo por capitán al mismo Criador, debes ahora juntar frutos de obras buenas, con que despues vivas para siempre. Porque ésta vida en esto se compara á la siega, y al estío, en que ahora entre las ardientes tentaciones es tiempo de coger los meritos de los futuros premios. Pero el día del juicio, y de la cuenta se asemeja á los rigores del invierno; porque entonces:::ya no hay facultad para trabajar por la vida, sino que solamente es forzado cada uno á sacar de la panera de las precedentes acciones lo que recogió en la vida pasada.*

Oid, Fieles, lo que dice el Eclesiastés á cada uno; *Todo lo que puedes hacer, hazlo luego.* (3) Obrad, Christianos, mientras es de día, os dice nuestro Señor Jesu-Christo;

F to;

(1) Serm. Septuag. (2) Proverb. 6. v. 6. (3) cap. 9. v. 10.

to; se acerca l... he, quando nadie puede trabajar. (1) *Andad*, trabajad, mientras teneis luz, mientras gozais de vida, no os tomen las tinieblas (2) antes que llegue la muerte: que entonces no es ya tiempo de obrar, sino de recibir segun se haya obrado, y merecido, premio, ó castigo, cielo, ó infierno, pena, ó gloria, la que Dios nos conceda por su misericordia. Amen.

(1) Joan. 9. v. 4. (2) ejusd. cap. 12. v. 35.

FIN.

$\begin{array}{r} 14 \\ 12 \\ \hline 26 \\ 14 \\ \hline 40 \end{array}$	$\begin{array}{r} 12 \\ 8 \\ \hline 20 \end{array}$
---	---